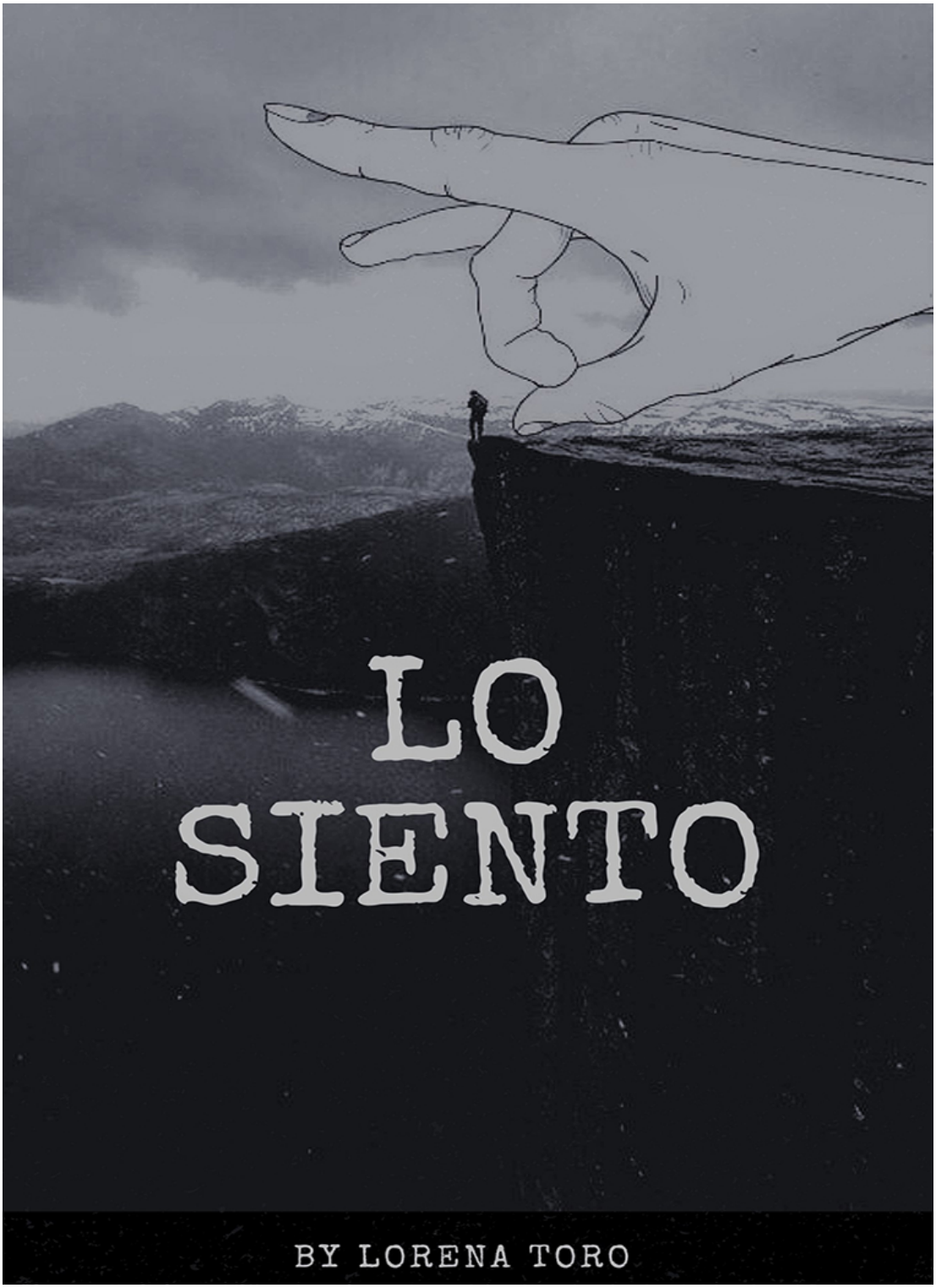
LO SIENTO

Lorena Toro Romero



Capítulo 1

«Mira, lo siento pero... »

«Yo también lo siento.»

«¿Por qué lo sientes?»

Las luces que adornaban la ciudad se veían maravillosas desde aquella azotea, era una lástima que yo no pudiese verlas ya que me encontraba de espaldas a semejante paisaje nocturno. La hermosa chica que tenía delante me miraba con expectación, quería saber porqué le pedía disculpas, pero las palabras no salían de mis labios, se habían atascado. No, no era eso... No se habían atascado, era otra cosa... La sangre salía a borbotones desde la mitad de mi cuello. ¿Cuándo? ¿Ella? Mis manos intentaron moverse hacia esa zona para parar la hemorragia pero no podía ni si quiera tocar la herida, me dolía demasiado. No podía hablar, no podía respirar, el dolor era demasiado y el cuerpo me fallaba. ¿Iba a desmayarme? No, era peor. Me estaba empujando y yo no podía hacer nada. Mi cuerpo comenzó a descender por el edificio, siendo la última imagen que vería la de la joven, con el rostro manchado de rojo y los ojos inyectados en sangre.

¿Qué le había hecho? ¿Cómo habíamos llegado a aquella situación? Miles de imágenes pasaban a cámara rápida frente a mí, dándome la respuesta a mis preguntas.

Años atrás, posiblemente en el instituto, ella era una chica gordita. Siempre venía detrás de mí, me reía todas las gracias, me hacía las tareas, posiblemente me aproveché de ella más de la cuenta. ¿Era posible que aquello fuese su venganza?

Cuantas imágenes me golpeaban la mente, pero había una sobretodo, que hacía mi estómago revolverse.

El día que tuvimos que hacer un trabajo juntos y vino a mi casa. Mis padres no estaban y ella... Ella me besó. Yo pensé en apartarme, pero no lo hice, lo cierto es que a pesar de estar gorda, estaba en una edad donde solo quería follar, una y otra vez, con quien fuese... Y eso hice. Le robé su virginidad y después... Oh no. Después la insulté, me reí de ella, negué que hubiera pasado nada entre nosotros. Aun así, me había aprovechado de esa devoción que me tenía para hacer de todo y más con la muchacha, solo lo que yo quería, a penas la toqué más que para metérsela.

Tantas son las veces que me he avergonzado de mi yo del pasado. La mayoría no se arrepentían, no cambiaban o simplemente ignoraban haber sido así, pero no era mi caso, no era así y me hubiera gustado decírselo. Si solo hubiera sido más amable con ella, nada de esto hubiera pasado, ¿Verdad?

Las lágrimas brotaban por mis ojos como no lo habían hecho nunca. Yo iba a morir, pero ¿Y ella? Seguiría viviendo en este mundo, con todo lo que le había arrebatado y con la muerte de una persona sobre sus hombros. Si solo pudiera retroceder unos minutos para abrazarla, pedirle perdón y... No, si pudiera retroceder ocho años, y no hacer lo que hice. Las burlas, las zancadillas, tirar sus cuadernos y libros al agua, lanzarle balones de fútbol sin piedad, gritarle insultos... Todo aquello que nos llevó hasta este momento. Si solo pudiera perdonarme.

Sé que pudo atisbar una última sonrisa de mi parte, antes de exhalar mi último aliento.